



La Porciúncula

A y Ω

DEL

FRANCISCANO SEGLAR



Carta a Francisco



Hermano Francisco: Paz y Bien.

Han pasado ocho siglos y seguimos recordándote. Ochocientos años en que la Humanidad ha seguido su curso y en los que hemos vuelto a caer en los graves errores de tu época, entonces tienes mucho que decirnos porque hoy no has perdido actualidad, novedad y originalidad.



Hoy tenemos Internet, y un montón de máquinas y herramientas que nos hacen la vida más cómoda, pero el hombre, el ser humano de hoy, no ha evolucionado, hay millones de personas -marginadas- que han de sobrevivir (a veces ni siquiera eso) en medio de la miseria. Si, sin duda, tú, hoy, de nuevo estarías ahí, junto a los nuevos "leprosos".

La verdadera revolución, la del corazón, la iniciada por tu Jesús y continuada por ti, aún está inconclusa. Ante este fracaso tenemos un reto, un estímulo, sobre todo los que llevamos la Tau, para seguir construyendo sueños y esperanzas, porque como puedes comprobar, aún está casi todo por hacer.

Tu familia religiosa ha sido, sigue siendo, muy próspera, aunque ha sido una historia de luces y sombras.

Hoy existen no sé cuántos movimientos religiosos y culturales que siguen tu estela.

La Iglesia ha beatificado y canonizado a varios cientos de franciscanos, que también han ofrecido su sangre en martirio, sin mirar atrás, sintiéndose herederos/as del reino de los cielos, con esa libertad de la que tú hablabas con frecuencia, la que nos lleva a hacer sólo aquello que no es contrario "a nuestra alma".

En medio de este mundo seguimos refiriéndonos a tu "perfecta alegría" la verdadera alegría, resumen de tus experiencias y al cántico de las criaturas que todo franciscano debe leer y releer, una y otra vez, dos textos carismáticos que nos dicen quién es un franciscano: **El franciscano organiza su vida en torno a lo relacional y profundo, que le importan los demás y que busca a Dios.**

Contemplamos al Cristo franciscano, ese Cristo pobre, al Cristo de san Damián, el fin último de la contemplación es transformarme en lo contemplado, y para ello el lugar es la fraternidad, contemplar con mis hermanos y hermanas, con la fraternidad y desde la fraternidad hacerme yo



otro Cristo, para que salgan a relucir mis dimensiones humanas, para que como a nuestras hermanas clarisas, los que me vean, vean reflejado en mi a Cristo.

Dirá Clara: “lo contemplado es para el mundo, para hacer personas más humanas, más sensibles, más sinceras, más honestas, más solidarias; para que este mundo se vaya cristificando.



Esto cuesta, a veces pienso en los talentos de la Biblia, cuando prometí seguir a Jesucristo a la manera de Francisco de Asís, cuanto más me forme -y debo hacerlo- cuanto más lea la Biblia, cuanto más te conozca - lo que no se conoce no se ama -, más tendré que ser hermano menor, más tendré que tender mis manos a los demás; porque sino creo que un día tú medirás:

— ¿Por qué llevas la Tau?

Esta pregunta me la hicieron el día de la conmemoración de Clara de Asís en nuestro querido convento de Hellín. Cada vez pienso más que el que me hizo la pregunta fuiste tú, porque a mi interlocutor la respuesta le dio igual.

— ¿Por qué llevas la Tau? Hermano, hermana: ¿por qué llevas la tau?

Una tarde de noviciado junto con mi hermana Antonia, le hicimos llegar a fray Antonio Mezquita nuestra inquietud, era que sentíamos que ser franciscano era algo muy grande, muy serio, y que si nosotros seríamos capaces de lograrlo.

Fray Antonio Mezquita desde los peldaños de la escalera, pues ya se retiraba a su habitación, nos dice:

— ¡Eso son cosas del diablo! ¡No hagáis caso!

Porque el diablo es el que divide. Son dos palabras día y boleo, día significa, a través de; boleo, bolos significa, voluntad. De alguien que no tiene voluntad diremos, aboleo. Lo que existe de diabólico en nuestra vida es intuir cual es la voluntad de Dios y sin embargo dejar que vayamos donde no hay que ir, no hacer su voluntad. Y todos somos tentados. También la fraternidad.

La pandemia nos ha vapuleado, hemos perdido hermanos, pero hemos aprendido a estar más con el Señor, a dedicar un tiempo más intenso al Señor.

Francisco hablamos mucho de ti, te hemos levantado monumentos, tu nombre figura en los rótulos de las calles, hay ciudades que se llaman como tú, recordándote a ti. Tu decías: «Los santos hacen las obras, y nosotros con narrarlas, queremos recibir honor y gloria».

Porque es más fácil hablar de los demás que **hacer de la propia vida un camino de encuentro con Dios.**

Cuando se me pedía algo más en mi vida de cristiano, y entre otras vidas de santos llegué a ti, dije: **esto es lo que busco, esto es lo que quiero.**

Espero no defraudarte y que me ayudes a ser **hermano.**

NOTAS: La idea de escribir una carta a Francisco la han tenido varios hermanos entre ellos: Francisco J. Castro Miramontes en su libro Alter Christus Francisco de Asís, Signo del Amor.

También nos hemos apoyado en apuntes de los frailes capuchinos Jaime Rey Escapa y Fernando Ventura.

AHORA TÚ QUE LEES, TE TOCA A TI ESCRIBIR UNA CARTA A FRANCISCO DE ASÍS

Abriendo caminos de Paz y Bien

El timón roto de la educación de nuestros hijos

Es septiembre, mes de la vuelta al cole, compra de libros, de material escolar, comienzo del curso, inscripción de actividades extraescolares, adaptación a la rutina con los horarios de entrada y salida de los chicos del colegio, los abuelos pendientes de cómo ayudar a sus hijos para llevar y recoger a sus nietos. Mes ideal para detener a reflexionar sobre una característica esencial de la familia, su natural vocación para educar a los hijos para que crezcan en la responsabilidad de sí mismos y de los demás.



Esto me recuerda la exhortación del apóstol Pablo: “Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo” (Col 3, 20-21). Nos pide que el hijo sea educado en la escucha y obediencia a los padres, y éstos no tienen que mandar de mala manera, para no desanimar a los hijos. Aunque es fácil decirlo, como padres cristianos esforzarnos en saber educar con paciencia sin desesperarse, como franciscanos donde se note nuestra ternura, paso a paso, pidiendo ayuda al Señor, sin pedir cosas a los hijos que no pueden hacer, para no exasperarlos y no aumentándoles en ocasiones los miedos o frustraciones, para que los hijos crezcan en la responsabilidad de sí mismos y de los demás.

Esta recomendación del apóstol a los primeros cristianos parece obvia, sin embargo, incluso en nuestro tiempo, no faltan dificultades. Es difícil para los padres educar

a los hijos que sólo ven por la noche, cuando regresan a casa cansados del trabajo. Y dando gracias los que tienen la suerte de tener trabajo, y más aún en la misma ciudad. Todavía es aún más difícil para los padres separados, donde los hijos están en el centro del huracán de los enfrentamientos y malentendidos de una separación. Sería interesante hablar de ello en otro artículo, pero sería cuestión de reflexionar si muchos cristianos nos comportamos como leones voraces y crucificamos a los matrimonios separados y divorciados, cuando ha sido también responsabilidad nuestra de no haber hecho algo más por ellos como Iglesia. ¿Dónde está nuestra acogida? ¿Por qué a veces somos tan críticos y chismosos? El caso, es que para los matrimonios separados es muy importante que crezcan sus hijos escuchando que la madre habla bien del padre y que el padre hable bien de la madre.

Hoy, la familia tiene además otros problemas preocupantes en la educación. La familia ha sido acusada, entre otras cosas, de autoritarismo, favoritismo, conformismo y represión afectiva que genera conflictos. Los así llamados “expertos” quieren ocupar el papel de los padres, incluso en los aspectos más íntimos de la educación. En relación con la vida afectiva, la personalidad y el desarrollo, los derechos y los deberes, los “expertos” lo saben todo: objetivos, motivaciones, técnicas. Y los padres sólo deben escuchar, aprender y adaptarse.

Privados de su papel, a menudo llegan a ser excesivamente aprensivos y posesivos con sus hijos, hasta no corregirlos nunca: “Tú no puedes corregir así al hijo”, “Tú no puedes regañarlo así”. Haciendo de verdad verse a los padres miserables si alguna corrige a los hijos, de la misma manera que lo han hecho nuestros padres y abuelos. Hay una tendencia a confiarlos cada vez más a los “expertos”, incluso en los aspectos más delicados y personales de su vida, ubicándose ellos mismos en un rincón; y así los padres hoy corren el riesgo de autoexcluirse de la vida de sus hijos. Y esto es gravísimo.

Por supuesto afecta directamente en la educación en la Fe, donde dejamos recaer la responsabilidad de un niño que decida él si va a catequesis o no. “¿Hijo quieres ir a catequesis y recibir la primera comunión o sigues en tu equipo de fútbol?”. ¡Pero cómo podemos preguntar esto!. Es que nos hemos excluido hasta de tomar las decisiones más importantes que pueden influir en la vida de nuestros hijos.

Por lo tanto, los padres no tienen que autoexcluirse de la educación de los hijos. Es cierto, que algunos modelos educativos del pasado tenían algunas limitaciones. Pero también es verdad que hay errores que sólo los padres están autorizados a cometer, porque pueden compensarlos de un modo que es imposible a cualquier otra persona. Por otra parte, como bien sabemos, la vida se ha vuelto tacaña con el tiempo para hablar, reflexionar, discutir. Muchos padres se ven “secuestrados” por el trabajo y otras preocupaciones, molestos por las nuevas exigencias de los hijos y por la complejidad de



la vida actual, y se encuentran como paralizados por el temor a equivocarse. El problema, sin embargo, no está sólo en hablar, también que nos cuesta a los padres saber “donde” están los hijos realmente en su camino, “dónde” está realmente su alma, cómo expresarle que estoy ahí para lo que haga falta.

Las comunidades cristianas estamos llamadas a ofrecer nuestro apoyo a la misión educativa de las familias, y lo hacemos ante todo con la luz de la Palabra de Dios. En la base de todo está el amor, el amor que Dios nos da, que «no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal... Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1 Cor 13, 5-7). Incluso en las mejores familias hay que soportarse, y se necesita mucha paciencia para soportarse. Pero la vida es así. La vida no se construye en un laboratorio, se hace en la realidad. Jesús mismo pasó por la educación familiar. También en este caso, la gracia del amor de Cristo conduce a su realización lo que está escrito en la naturaleza humana, como padres y madres.

Oremos para que el Señor done a las familias cristianas la fe, la libertad y la valentía necesarias para su misión. Si la educación familiar vuelve a encontrar el orgullo de su protagonismo, muchas cosas cambiarán para mejor, para los padres inciertos y para los hijos decepcionados. Es hora de que los padres y las madres vuelvan de su exilio y vuelvan a asumir plenamente su función educativa. Esperamos que el Señor done a los padres esta gracia: de no autoexiliarse de la educación de los hijos. **Y esto sólo puede hacerlo el amor, la ternura y la paciencia. ¡Paz y bien!**



Fraternidad de Guadix

Profesiones

El día 8 de agosto de 2021 en la fraternidad de Guadix, los hermanos Esperanza y Antonio acogen y a su vez son acogidos en su profesión.

El día 8 de agosto se conmemora a Santo Domingo de Guzmán, éste fue invitado por Francisco a la asistencia de un capítulo de los hermanos menores y allí descubrió la pobreza evangélica en palabras de Francisco:

— Hijos míos, hemos prometido grandes cosas, mayores se nos

prometen a nosotros. Cumplamos aquellas y esperemos estas. Francisco alienta a todos a seguir a la Santa Madre Iglesia, al amor fraterno, a interceder por el pueblo de Dios y a la paciencia en las contrariedades, a mantener una pureza y castidad angélicas, a permanecer en paz y en concordia con Dios y con los hombres, a ser mansos y humildes con todos, al amor y observancia de la pobreza evangélica, y añade: En virtud de la santa obediencia, os mando a todos no os preocupéis ni afanáis por el comer o el beber, ni por lo necesario para el cuerpo; atended, más bien, a la oración, alabando a Dios, y abandonad todo cuidado en Cristo, buen Pastor que alimenta almas y cuerpos, pues él vela de un modo especial por nosotros.

Santo Domingo luchó por un proyecto de vida apostólica pobre y mendicante, dedicada a la predicación.

En la **profesión** quien quiere ser franciscano secular hace la **promesa, se compromete**, a vivir el Evangelio a la manera de San Francisco de Asís y con la Regla y las Constituciones Generales. De esta manera caminamos, física y espiritualmente, vamos dando pasos. Los demás hermanos han de estar vigilantes que los pasos no se conviertan en rutina, sino reavivar la vocación de los hermanos tibios.



LA VOCACIÓN del Franciscano secular es vivir el Evangelio de Jesús, difundándolo con palabras y con obras; acercar la figura de Jesús a los hombres de hoy, de nuestra tierra, y todo ello dentro de la Iglesia, al estilo de Francisco de Asís, imitando su forma de vida, su alegría, su caridad y su amor a todas las criaturas.

Cristo en el pensamiento de Francisco de Asís según sus escritos

Nuestra hermana Ana Beatriz nos hace llegar una reflexión ante la lectura de éste libro.

Esta primavera he leído el libro **Cristo en el pensamiento de Francisco de Asís según sus escritos**. Supongo que algunos de los hermanos ya lo habrán leído. A mí me ha costado bastante su lectura y comprensión; podía avanzar poco cada día.



El libro nos presenta un pensamiento sumamente profundo de Francisco sobre Cristo.

Voy a intentar, a lo largo del curso, mandar a nuestro Boletín algún resumen de lo leído.

La figura de Cristo crucificado está íntimamente ligado a la espiritualidad de san Francisco. Durante la Alta Edad Media los cristianos miraban a Cristo principalmente como Dios Todopoderoso, como Rey de la Gloria que el universo lo adora. Se inspira a los fieles un sentimiento de “temor reverencial” para que rinda homenaje al Señor.

La visión de la divinidad de Cristo se remonta a la Antigüedad cristiana. Durante mucho tiempo se veía a Cristo como Verbo encarnado y Juez supremo, y no como amigo, como consolador o compañero de camino.

A partir del IV s., en reacción al arrianismo (que afirma la inferioridad de Cristo en relación al Padre), los teólogos insistieron en su divinidad e igualdad con el Padre. Esto contribuyó a no resaltar el rostro humano de Cristo en la cristiandad occidental.

Por otro lado, la concepción jerárquica de la sociedad de la Alta E. Media hacia afianzar la

distancia entre Cristo y sus fieles.” Para ellos la actitud religiosa normal era la adoración, el homenaje ofrecido con temor y respeto” hacia su Señor.

La actitud de san Bernardo fue clave para cambiar esta situación. Él promovió la devoción a la humanidad de Cristo. San Bernardo hizo que sus discípulos contemplaran los misterios de la vida humana de Cristo.

Fue San Francisco quien atrajo la atención de los fieles hacia el “ Hombre-Dios, Jesucristo, revelador del amor del Padre”

Francisco nos invitó a seguir la voz del hijo de Dios para testimoniar “toda reverencia y todo el honor al Cuerpo y Sangre Santísimos de nuestro Señor Jesucristo”. Cristo se entrega a sus fieles en la Eucaristía.

Para Francisco en “Cristo Jesús, recibe Dios creador el homenaje del hombre y de toda la Creación.

Francisco no tiene miedo a llamar a Cristo Dios-Creador, pues para él Cristo es “hombre y Dios”. Francisco no separa lo humano de lo divino: Ve en Cristo una persona viva, “el hombre- Dios, en quien y con quien el Padre y el Espíritu obran en comunión”.

Para san Francisco, Cristo es “aquel por quien el Dios de la Antigua Alianza extiende su gloria y su amor más allá del pueblo de Israel para alcanzar a todos los pueblos de la tierra”.



No dudemos que Francisco tenía una conciencia muy clara de la divinidad de Cristo. Así en la primera Admonición explica claramente la igualdad de Éste con el Padre y el Espíritu.

Para Francisco Cristo es Señor del universo, por eso invita a todas sus criaturas a su alabanza.

Francisco no contempla al Señor solo en su esplendor divino, sino también en su existencia humana, dolorosa.

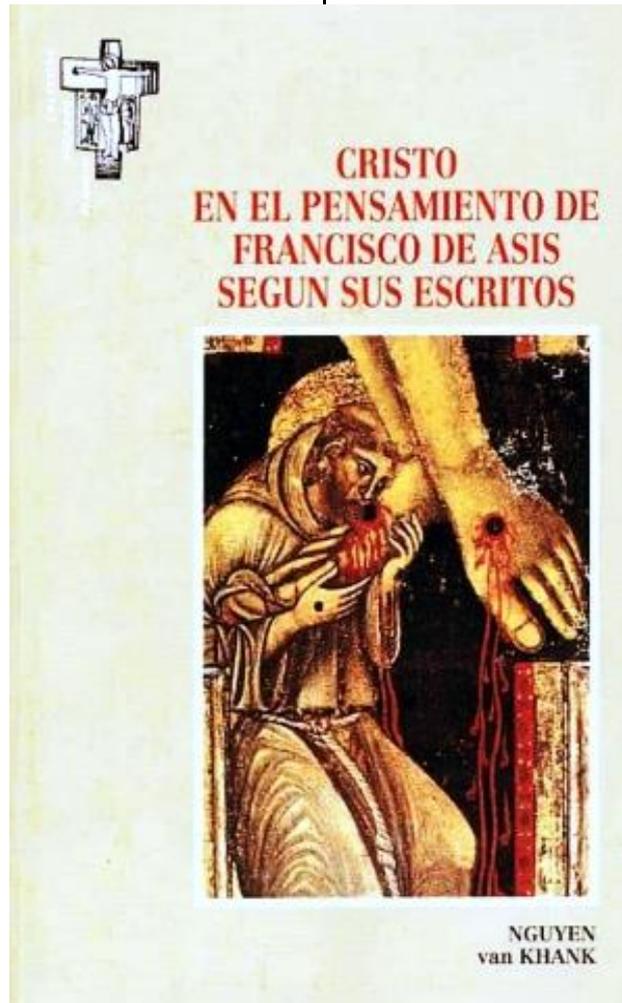
“No hay duda de que Francisco atrajo fuertemente la atención de sus contemporáneos sobre la humanidad de Cristo” Francisco nunca separa en Cristo su gloria y su sufrimiento. Para él Cristo debe ser exaltado porque llevó su amor a los hombres incluso hasta llegar a morir “ el que tanto ha soportado por nosotros”, “ el solo Altísimo”.

Toda la fe de Francisco, desde su conversión, está centrada en la muerte y resurrección “es necesario adorar a Cristo y darle gracias, porque murió en la cruz por nosotros “.

A Francisco le fascina la imagen de Cristo servidor (fue capaz de lavar los pies). También nos habla de Cristo mendigo y peregrino, Probablemente esta imagen la saca del texto donde se nos dice “no tenía dónde reposar la cabeza” Mateo 8-20.

También nos habla que cuando Jesucristo se retiró para orar y ayunar no se construyó ninguna celda. De aquí saca Francisco que Jesucristo no tenía propiedad estable y por tanto el Señor era pobre y peregrino.

“Cristo es la Persona viviente y concreta en quien el Dios Altísimo y Omnipotente se acerca al hombre; en Él Dios se da a los hombres como a sus hijos.



Concluyendo:

En Francisco encontramos el “temor reverencial” y el “amor”, pero indudablemente pesa en Francisco el **amor “como respuesta al amor”**

CALENDARIO

EL SÁBADO 18 DE SEPTIEMBRE
**CONSEJO DE LA FRATERNIDAD
REGIONAL CARTAGINENSE EN SANTA
CATALINA**



**Convento de
Santa Catalina
del Monte
Hermanos Fran-
ciscanos**
Calle de los Caños, 25
30151 Santo Ángel
(Murcia)



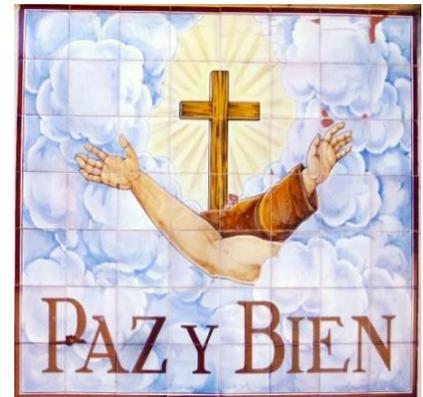
CAPÍTULO NACIONAL

LOS DÍAS

10, 11 y 12

DE SEPTIEMBRE 2021

LOS FRANCISCANOS CAPUCHINOS DE EL CRISTO DEL
PARDO ACOGERAN A LOS HERMANOS DE LA OFS PARA
LA CELEBRACIÓN DEL CAPÍTULO NACIONAL



Capuchinos. Pista del Cristo de El Pardo nº 11 28048 Madrid

El Convento de Nuestra Señora de los Ángeles (conocido popularmente como Convento del Cristo de El Pardo) se remonta a principios del siglo XVII.

Ubicado en el Monte de El Pardo, próximo al pueblo del mismo nombre, dentro del término municipal de Madrid.



La iglesia guarda, en una capilla lateral, su joya más preciosa, la imagen yacente de Cristo - El Cristo de El Pardo - en madera policromada, del s. XVII, obra del escultor Gregorio Fernández. Encargada, según la tradición, por Felipe III, tras el nacimiento de su heredero, fue donada por él al convento de El Pardo en 1615. Se encuentra en el interior de una urna acristalada.